

## Nº 12

*Informe del barón Binder von Kriegelstein, ministro austríaco en Hamburgo, al príncipe Kaunitz, canciller del Estado*

Nº 21

¡Serenísimo Reichs-Fürst!

¡Muy señor mío!

De Estocolmo llegó la noticia de que el Sr. del Corral, ministro español allí acreditado, por orden de su corte debía arrestar y enviar a su Patria a un Caballero de su nación, el cual eludió el peligro huyendo. Días atrás, éste llegó aquí pasando por Copenhague como cierto conde Miranda que se hace pasar por gentilhomme Morron y afirma que ha tenido el honor de manifestar su muy humilde admiración a Sus Majestades Imperiales durante su estadía en Novorossia. Lo inculpan también de permitir que lo usen para transmitir personalmente a la corte imperial rusa en Petersburgo, de donde en realidad vino aquí, distintos testimonios importantes sobre el estado del ejército y (la actividad) del Gobierno en Turquía, los cuales logró conseguir al encontrarse en Constantinopla; con ello, sin embargo, se ganó el disfavor de su propio soberano incluso hasta la orden de arresto, pero en cambio en igual grado se granjeó la benevolencia de la emperatriz rusa, no sólo ha sido colmado de los más altos favores, sino también recomendado de modo muy insistente a todos los ministros rusos en el extranjero.

Según opinión del mencionado señor conde, quien de aquí piensa dirigirse a Inglaterra, en la guerra actual correrá mucha sangre humana pues el turco está enfervorizado por la furia y desesperación verdaderas (lo que se revelará probablemente en especial en la defensa de las fortalezas), pero, por suerte para la humanidad, no durará mucho tiempo pues, como se puede prever, luego ya de la primera campaña el ejército - se sobreentiende, hoy pertrechado de la manera debida y abundante - ya por efecto de una organización mala en extremo, comenzará a percibir la falta de todo lo necesario; esto descorazonará sin duda al turco habitualmente valiente, no obstante, al mismo tiempo le servirá de lección para el futuro y obligará a asimilar mejor el arte, lo que en un gobierno despótico y totalmente militar, además que se apoya en la religión, no sería demasiado deseable.

Con ello con humildad me encomiendo a Su dignísima protección y benevolencia y quedo por siempre con profundo respeto leal a Su Merced.

Antón barón von Binder Krieg[elstein]

Hamburgo, 12 de abril de 1788.

Se adjunta copia.

A Su Merced señor príncipe von Kaunitz

*HHStA, Staats-Kanzlei:  
Hamburg, K. 15,  
f. 98 r. - 99 v. Original,  
idioma alemán*